

Trabajo Integrador Final

Especialización en Epistemologías del Sur (2020)



Ilustración Camila Zambagione

“Como una memoria sin huellas”:
Intervenciones anti-psiquiátricas en el
Hospital Alejandro Korn entre dictaduras
(La Plata, 1962 – 1976)

Estudiante: Irma Colanzi

Trabajo Integrador Final

Introducción

Siempre somos la otra parte de la otra parte y eso ha dado cierta incoherencia en el discurso palestino: cada vez que hablamos en público, como me sucede a mí, es necesario comenzar la historia desde el principio. Además de hacernos parecer incoherentes, también nos presentan como inhumanos. Da la impresión de que se está hablando de gente sin historia (...) La mayoría de nuestra gente no vive en Occidente, por lo que resulta casi imposible derribar esa barrera.

EDWARD SAID, 2001

La propuesta de este Trabajo Integrador Final tiene como objetivo caracterizar las prácticas anti-psiquiátricas que se desarrollaron en el período 1966 - 1976 en el Hospital “Alejandro Korn” de Melchor Romero, de la ciudad de La Plata¹. Esta periodización es significativa puesto que no hay investigaciones efectuadas en ese momento histórico, posterior a la creación de las carreras de Psicología en esta localidad. En el caso de la ciudad de La Plata, la carrera de Psicología se creó en el año 1958 y el reconocimiento en términos deontológicos, la regulación del ejercicio profesional de lxs psicólogxs, ocurrió en el año 1985, con la sanción de la Ley de Ejercicio Profesional N.º23.777.

Las prácticas que se desarrollaron en el Hospital de “Alejandro Korn”, denominado “El Romero”, fueron innovadoras y de gran valor porque inauguraron intervenciones terapéuticas anti-psiquiátricas de vanguardia en términos técnicos y políticos. El equipo de psicólogxs que llevó adelante estas intervenciones configuró prácticas que fueron *desaparecidas* (Carpintero y Vainer, 2005; Vainer, 2005), siguiendo algunas propuestas teóricas sobre el período. Pero para

1 El presente TIF constituye la presentación de la investigación efectuada para la tesis doctoral “Nosotrxs lo inventábamos todo”. Trayectorias de identidad profesional de psicólogxs y políticas universitarias de la carrera de psicología de la Universidad Nacional de La Plata entre dictaduras (1962 – 1976). La indagación que desarrollé para la tesis de la carrera de Doctorado en Psicología (desde 2015) tiene como estrategia metodológica un diseño flexible, con una triangulación de datos (30 entrevistas, que se analizan en este TIF, el análisis bibliométrico de 184 programas de la carrera de Psicología, análisis de corpus documental de la Asociación de Psicólogxs de La Plata y análisis de contenidos de la primera revista de la carrera de Psicología). Para el presente TIF se tomaron las entrevistas que realicé a las referentes de las primeras intervenciones anti-psiquiátricas en el hospital Alejandro Korn de Melchor Romero en La Plata.

este Trabajo Integrador Final (en adelante TIF), tomaremos los desarrollos de Ana Del Cueto, quien sostiene que este tipo de intervenciones fueron *forcluidas* (Del Cueto, 2014), dado que salieron de la escena del campo de la salud mental, pero se mantuvieron latentes y se resignificaron en las pujas de este campo cuando tomaron lugar las discusiones en torno a la desmanicomialización que promovieron la sanción de la Ley Nacional de Salud Mental N.º26.657. Podría decirse que ocurrió con estas lógicas discursivas en el campo psi, lo que Boaventura de Sousa Santos (2006) propone como *memoricidio*, categoría clave que contempla la dimensión del poder y las pujas en un campo específico, el de la salud mental, en un momento histórico signado por las violencias institucionales y el terrorismo de Estado, los prolegómenos de la dictadura cívico, militar, eclesiástica y económico financiera en Argentina. A partir de entrevistas semi-dirigidas se caracterizará cómo se constituyó una trayectoria de identidad profesional (Dagfal, 2014), contemplando el posicionamiento de lxs entrevistadxs.

Las perspectivas de análisis transversal de este TIF tendrán como categorías centrales al género y las propuestas de las epistemologías del sur (Santos, 2006; Bidaseca, 2018). Como indica el epígrafe del trabajo *“es necesario comenzar la historia desde el principio. Además de hacernos parecer incoherentes, también nos presentan como inhumanos. Da la impresión de que se está hablando de gente sin historia”*, las prácticas anti-psiquiátricas como las personas a las que estuvieron y están dirigidas, aún no tienen historia, han sido presxs de un memoricidio y de ausencias múltiples (Santos, 2006). Lxs usuarixs de prácticas de salud mental fueron y son “depositadxs” en instituciones psiquiátricas, hospitales monovalentes, escribiendo de esta manera, un texto de la otredad. El lugar del otrx, es un espacio que ha sido configurado por los discursos coloniales, que atribuyen a la razón y a los varones (propietarios, heterosexuales, blancos, entre otras características hegemónicas) la configuración del orden social. De esta manera analizaremos en un primer momento, el lugar del texto colonial, su cicatriz y cómo se vincula a las prácticas del orden psiquiátrico. En segundo lugar, se presenta un análisis del lugar del arte en las prácticas de salud mental que constituyeron un antecedente del movimiento de desmanicomialización que dio lugar a la sanción de la Ley Nacional de Salud Mental N.º26.657, en Argentina. En tercer lugar, se analizarán las memorias sin huellas y la importancia de contar la historia para resignificar prácticas innovadoras que evidenciaban una ética decolonial y de cuidado del semejante en el campo de la salud mental. *“Da la impresión de que se está hablando de gente sin historia...”*, la locura exige contar su historia, la sutura del abismo colonial de la razón. Es así como llegamos al Romero. Este hospital psiquiátrico se encuentra ubicado a 15 km de la ciudad de La Plata. Fue creado en 1884 para funcionar como

hospital público general, destinado a varones, mujeres y niños con enfermedades comunes o demencia. Por la demanda creciente de pacientes con trastornos psiquiátricos se convirtió en 1889 en hospital neuropsiquiátrico.

Eugenia Odorizzi (2004) señaló que el 21 de julio de 1882 la Cámara de Senadores sancionó el proyecto de ley sobre la construcción de edificios públicos, autorizando al Poder Ejecutivo a invertir y creando una comisión para la construcción de los edificios del Consejo de Higiene y Vacuna, Hospital y Casa de Dementes. En 1883 la Legislatura de la provincia sancionó una ley que dispuso la construcción del Hospital Barraca para varones y mujeres, con el nombre de Melchor Romero. A mediados de 1960 el hospital tenía 2600 camas.

Mauricio Chama (2015) planteó que, por el vínculo del hospital con la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP, en el hospital se efectuaron presentaciones de casos clínicos. Asimismo, el autor señala que la primacía de este estrato profesional determinó la impronta de la institución desde la psiquiatría tradicional. Desde comienzos de 1966 tres estudiantes de la carrera de Psicología (UNLP) iniciaron “Taller de Libre expresión” o también denominada “Taller de Dactilopintura”, de acuerdo con las fuentes primarias de la indagación. En este TIF analizaremos, en clave de decolonial y feminista, cómo estas pioneras marcaron un punto de inflexión en las prácticas anti-psiquiátricas del campo de la salud mental platense. Las estudiantes que iniciaron estas prácticas fueron Leticia Cufre, Liliana Guido, Amalia Rétori, en un primer momento, y luego también realizaremos un análisis de la experiencia desde la perspectiva de Edith Pérez (quien fuera la primera decana de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata) y Ana María Fernández (una de las pioneras del Centro de Estudios Interdisciplinarios de las Mujeres en Argentina). El trabajo permite conjugar el aporte de los desarrollos de las epistemologías del sur global junto con los desarrollos feministas y las intervenciones artísticas en el campo de la salud mental. A los efectos de comprender la importancia de que sean mujeres las pioneras en las intervenciones de libre expresión con usuarios del “Romero”, es preciso situar en contexto de configuración de la identidad profesional de las trabajadoras del campo de la salud mental. En entrevista con Ana María Fernández, psicóloga feminista referente en el campo de la salud mental, señalaba que hay tres momentos de definición de la identidad profesional de los psicólogos:

Una primera etapa en los años 60 que nos definíamos como agentes de cambio. Una segunda etapa en los años 70 que nos definimos como trabajadoras de la salud mental, y allí estábamos muy ligados a militantes de la Federación de Psiquiatras que hacían psicoanálisis. Un buen día [Emilio]

Rodrigué y otros vieron la posibilidad de copar la Federación, que era un sello muerto. Y se armó un programa muy lindo de actividades “Psicoanálisis y Marxismo”. Veníamos todxs. Un tercer momento, en los años 80, donde todo el mundo se llamaba psicoanalista, que es la identidad profesional que ha prevalecido. Solo se puede entender el proceso de configuración de la identidad profesional y sus incumbencias, si se entiende que su delimitación, su imaginario profesional, más las prácticas profesionales estuvieron indisolublemente ligadas a las asociaciones y colegios de psicólogos (Entrevista a Ana María Fernández, 6 de junio de 2020).

Se podría situar un cuarto momento cuando se produjeron actos de memoria y una revisión de las producciones de los años 70 del campo psi, a principios de los 90 (Visacovsky, 2002), y un quinto momento, asociado con las políticas de memorias impulsadas por el gobierno kirchnerista (Colanzi, 2021), y que inevitablemente impactó la configuración profesional de los/as psicólogos/as, lo que conllevó a la sanción de la Ley de Salud Mental N.º 26.657.

Esta propuesta entonces trasciende la tensión historia y memoria, a fin de pensar una historia (Levin y Franco, 2007) y memoria local, desde una perspectiva feminista del sur global.

Las prácticas de lxs psicólogxs antes de la definición de las incumbencias de su título, consistían en acciones asociadas a la función de un auxiliar de lxs psiquiatras. Asimismo, estos saberes eran patrimonio de varones blancos, heterosexuales, públicos, creadores de instituciones que se ocupaban de la reproducción del patrimonio colonial: la razón y el poder. Es por ello que resulta significativo que aquellas pioneras del “Romero” fueron mujeres desarrollando saberes que abrevaban en las propuestas de Paulo Freire, Frantz Fanon, Marx, entre otros autores que definían el corpus cognitivo del trabajo con lxs usuarixs del hospital psiquiátrico. En consonancia con lo anterior podemos situar un proceso que denominaremos de *feminización*, que definió el surgimiento de la identidad profesional de lxs psicólogxs, casi como metonimia de un cuerpo teórico y de praxis vinculado a la *ayuda del semejante* y el *cuidado*, asociado con un ejercicio de un estereotipo de rol sexual y de género, en función de la identidad de género femenina (Cook y Cusak, 2010).

La categorización de *las chicas de psicología* (Angelini, 2009) nos permite pensar en el vínculo entre la feminización de una práctica asociada con los saberes psicológicos y las intervenciones vinculadas al arte, dado que “estas chicas” comenzaron a implementar “Talleres de Libre Expresión”, espacios donde se conjugaba el lenguaje del arte con las prácticas en salud mental. Podríamos proponer, siguiendo a Marta Sierra y Karina Bidaseca (2019), un vínculo entre la opresión cultural y la práctica artística, operación que se efectúa a partir de una

apropiación y traducción. La relación que se plantea entre los saberes feministas y artísticos, también podría desplazarse a las prácticas expresivas y artísticas del campo psi, es decir estas prácticas también refieren a sujetxs oprimidxs y desalojadxs del texto colonial y del patrimonio de la razón. La posibilidad de propiciar un espacio de “Libre Expresión”, como el taller que llevaron adelante estas pioneras, nos remite a lo que Sierra y Bidaseca señalan como traducción cultural, dado que el lenguaje, que incluye los silencios, de las mujeres hospitalizadas que eran destinatarias del taller, supone una frontera de sentido, siguiendo a Gloria Anzaldúa (1999). De acuerdo con estas autoras la traducción resulta un instrumento central de los desarrollos decoloniales, porque refiere a lo que Lima Costa (En Bidaseca, 2018) señala acerca de la traducción que significa *estar en tránsito* (o lo que María Lugones llama “world-traveling”), vivir en un *entrelugar* (Silvano Santiago), en la zona de contacto (Mary Louise Pratt). Traducir es entonces una operación cultural, supone un diálogo en un nuevo espacio, y de alguna manera el taller al cual haremos referencia en el siguiente apartado, constituyó una operación de traducción estratégica que tiene además muchos puntos de contacto con la praxis feminista y decolonial.

Las imágenes del hospital “el Romero” nos remiten a condiciones infrahumanas de vida tanto en los años 60, cuando se iniciaron las prácticas que analizamos en este trabajo, como también en la actualidad. Frente a esta situación de abandono de “depositadxs sin razón”, las pioneras de las prácticas que denominaremos propias de la anti-psiquiatría, rescataron los textos de autores como Frantz Fanon. En esta línea, podemos realizar también un desplazamiento metonímico entre la condición de la negritud y la del locx, como los olvidadxs de la operatoria colonial. Los cuerpos de las mujeres internadas en el hospital psiquiátrico se definen como “colonias humanas” (Sierra y Bidaseca, 2019), donde operan tanto el encierro psiquiátrico, como también las violencias patriarcales.

La elección de un “Taller de Libre Expresión” a cargo de psicólogas es significativo en términos de un lugar de testimonio y de escucha. Sierra y Bidaseca toman las propuestas teóricas de Chandra Talpade Mohanty y Gayatri Spivak, quienes advierten sobre el lugar silenciado de lxs subalternxs, lugar en que se inscribirían tanto *las chicas de psicología* en el contexto de un hospital psiquiátrico, como también las usuarias del hospital, foreluidas del texto colonial del saber médico hegemónico. Las mujeres “locas” tanto para el saber psiquiátrico hegemónico, como también al saber de la razón, se encuentran en la frontera del sentido, sin posibilidad de expresión. Es por esto que el taller que analizaremos es de suma importancia

tanto en términos de subversión frente a los saberes del discurso médico colonial, como también en tanto una posibilidad de expresión de mujeres con padecimiento mental en un contexto de encierro.

En línea con lo anterior, Bidaseca refiere a los aportes de Mohanty y Spivak como cuestionamiento de los feminismos del Norte que produce un estereotipo rígido de la categoría Mujeres del Tercer Mundo, que denomina *retórica salvacionista* (Bidaseca, 2010), como también a la formulación de estrategias feministas basadas en la autonomía de las mujeres, aspecto que se observa tanto en las prácticas de estas pioneras, como también en la respuesta de las usuarias a quienes fue destinado su taller. Las prácticas objeto de análisis de este trabajo fueron olvidadas o invisibilizadas, como un efecto también de la forclusión que provocó el impacto del terrorismo de Estado en la última dictadura militar, lo que significó tanto la forclusión de estas prácticas, como también el retorno de lo reprimido colonial por medio de intervenciones psi que desconocieron sus aportes.

Recorridos del sur global: militancias postcoloniales y salud mental

“Da la impresión de que se está hablando de gente sin historia”.. la locura exige contar su historia, la sutura del abismo colonial de la razón. Por esto, delimitaremos que en este TIF tomaremos la noción de memoria en tensión con la historia, ya que la historia colonial se impuso e invisibilizó, o calló, ciertas narrativas, entre ellas la de lxs subalternxs, como las personas con padecimiento mental. De igual manera, en los estudios de memoria, recientemente se han considerado los aportes del giro emocional (Jelin y Vinyes, 2021), que incluyen las marcas subjetivas y las múltiples memorias posibles, que no han sido reconocidas y analizadas.

Mario Rufer sostiene que las memorias son siempre plurales, invitándonos a delimitar las versiones que buscan legitimarse en un campo determinado (en este caso el campo psi platense). En tal sentido, la vastedad del campo de la psicología propicia la idea de buscar trabajos de memorias, recorridos conceptuales y técnicos, en clave plural, desde el sur global.

Podemos referir también que las disputas de memorias se producen como efecto del ejercicio de poder en relación con las retóricas, prácticas y acontecimientos de memoria, que buscan una cierta manera de interpretar.

La posibilidad de identificar como las intervenciones anti-psiquiátricas del Romero, fueron revisitadas a la luz del movimiento desmanicomialización, nos permiten pensar en el interjuego de las memorias, que no presenta una temporalidad lineal, sino una resignificación

recursiva constante, y al decir de Jelin y Vinyes “y su sentido se renueva en función de los escenarios y actores de cada uno de esos momentos” (Jelin y Vinyes, 2021, p. 66).

Es preciso indicar que las memorias que estamos analizando tienen una marca local, de un pasado sentido, vivido y también en vías de transmisión, dado que podemos plantear que los saberse psi, que en alguna medida son saberes subalternos, también presentan que no han sido visitadas y transmitidas.

Una conjetura que organiza este trabajo es que tanto la idea de saberes psi subalternos, como también la feminización de lxs studentxs de la carrera de Licenciatura en Psicología, influyeron en las características de transmisión de estas memorias, que se analizan en el presente TIF.

Denominaremos *proceso de feminización* al que definió el surgimiento de la identidad profesional de lxs psicólogxs, casi como metonimia de un cuerpo teórico y de praxis vinculado a la “ayuda” del semejante y el “cuidado” propio de un estereotipo de rol sexual y de género asociado con las mujeres (Cook y Cusak, 2010). En este sentido, una de las entrevistas expresó:

Los profesorxs casi todos varones, eran de la APA, eran psicoanalistas, pero nosotrxs no podíamos ejercer el psicoanálisis, estaba prohibido, entonces dependías de un psiquiatra que te pedía un psicodiagnóstico y vos tomabas test, eso era lo que se permitía legalmente, por supuesto, tomaste tres test y después hiciste psicoanálisis. Nada nos paraba. Mientras luchabas por la Ley de Incumbencias lo hacías. Y ahí teníamos grupos de estudios con psicoanalistas, ahora, no podías entrar a formarte a una institución psicoanalítica, después eso cambió mucho. (...) Ahí se creaba una situación que era ‘el psicoanalista varón, la estudiante o egresada de la carrera de Psicología que se analizaba con psicoanalista varones, bueno, estaba Mimí Langer o alguna otra, pero, supervisaba con alguno de estos (médicos psicoanalistas varones) y lo otro eran ‘las chicas de psicología’ y de ahí se arma como una especie de categorización, valía más un médico psicoanalista que una psicóloga aunque esta ejerciera el psicoanálisis. Había como un médico y una enfermera. El médico de Romero decía ‘Uh ahí vienen las chicas de psicología. (Entrevista a Ana María Fernández, 26 de junio de 2020).

Ana María Fernández resalta la paradoja por un lado de formarte en una institución psicoanalítica, pero no estar habilitada al ejercicio profesional, y destaca que “valía más un médico psicoanalista que una psicóloga que ejerciera el psicoanálisis”, dado que esta diferencia opera en términos de desigualdad de género.

Una conjetura posible es que estas psicólogas, por sus trayectorias y experiencias, pudieron plantear prácticas psicoanalíticas en lugares que trascendían el consultorio privado de

los médicos. Tanto los cuerpos de estas psicólogas, como los de las depositadas sin razón llevaban el peso del texto colonial y la marca psiquiátrica de la corporación médica.

Las mujeres con padecimiento mental se convirtieron en las destinatarias del taller coordinado por las pioneras. En las fronteras del sentido, colonial-patriarcal, se hallaban las mujeres de la sala Durquet:

(...) la sala estaba al fondo. Sabes que en el manicomio a medida que vas yendo para el fondo todo es peor. Desde la comida hasta lxs pacientes y los médicxs no van nunca. Las salas cuidadas son las salas de la entrada. Entonces, nos dieron la sala Durquet y había mujeres que desde hacía 30 o 40 años que estaban internadas. Una vez Edith (Pérez quien fuera la primera decana de la Facultad de Psicología) tenía una pollera pantalón -que también se usaban, esas eran más largas- y entonces una interna le dice: “ay, doctora –no recuerdo cómo nos llamaban- ¿vino en bicicleta?”, ¡Porque la mina estaba internada desde la época en que las mujeres para andar en bici usaban pollera pantalón! Date cuenta, ¿no? Bueno, eso fue en la Durquet...fue maravilloso, porque íbamos haciendo cosas que años después nos enteramos que se llamaba “psicología comunitaria” (Entrevista a Ana María Fernández, 6 de junio de 2020).

La entrevistada refiere, por un lado, al lugar ofrecido por lxs psiquiatras del hospital, para la realización de estas prácticas que nomina como “comunitarias”, que no tenían un lugar hegemónico en la formación de lxs psicólogxs egresadxs de la Universidad Nacional de La Plata. Por esto, las intervenciones eran pioneras, marcando un punto de inflexión en las prácticas de salud mental de la localidad.

Ana María Fernández en entrevista señalaba:

Inventábamos todo. ¿Por qué inventabas? ¿Por qué tenías la libertad de inventar? Primero, porque habías hecho una experiencia militante mientras estudiabas, por lo cual tenías pensamiento crítico y eso te habilita a inventar cosas. Segundo, que, en los comienzos de una carrera, todo era posible, entonces inventabas dispositivos de todo tipo. Yo no fui pero Leticia...a ver, Liliana Guido, Edith y creo que alguien más hacían paseos, los llevaban a Punta Lara a las mujeres...Eso te lo tienen que haber contado las chicas. (Entrevista a Ana María Fernández, 6 de junio de 2020).

La militancia, los recorridos por apuestas teóricas críticas, habilitaban a la invención, y también a una operatoria de subversión colonial y patriarcal. Invenciones y producción de intervenciones novedosas en el campo psi.

(Arte)sana: la desmanicoliminalización y el compromiso político en el campo psi

Las pioneras que iniciaron el taller, Liliana Guido, Amalia Rétori y Leticia Cufre se encontraron después del golpe militar de Onganía, en una protesta por “La noche de los bastones largos”. Liana Guido nos dijo:

[La noche de los bastones largos] que es una violenta intervención o una violenta avanzada sobre la universidad para justificar la intervención y digamos, las ciencias sociales ponerlas al servicio de los monopolios, en el sentido de toda esta movida que venía dándose de denunciar los aspectos ideológicos en la ciencia, *Psicología ideología y ciencia* es uno de los textos que aparece en esa época. *Ideología, pareja y familia* es otro de los textos que aparecen en esa época. Aparece Frantz Fanon en sociología de la revolución, aparece el brasileño Pedagogía del oprimido. (Entrevista a Liliana Guido, 11 de mayo de 2017).

De acuerdo con las entrevistadas, el encuentro y el inicio de las intervenciones en “el Romero” se produjo por intereses paralelos a los de la carrera de Psicología. Las intervenciones se caracterizaron por la precaria inserción institucional y la formación aún incompleta en la carrera de grado.

Las mujeres con las que trabajaron primeramente en la Sala “G” nos remiten a la condición de otrx de la colonialidad:

“esas mujeres eran degradadas más que a una condición animal, eran degradadas a cosas, ni un animal estaba en estado de privación e indiferencia en el que ellas se encontraban, había siempre dos o tres con chaleco de fuerza, la cantidad de medicación era impresionante, jamás volví a ver excesos tales como los que vi en aquellos tiempos, no era dos o tres pastillas era puñados de pastillas” (Chama, 2015. Entrevista a Liliana Guido).

Las pioneras iniciaron espacios de talleres destinados a mujeres que se encontraban en el hospital en la Sala “G”. La experiencia tenía como principal propósito fomentar a través de una tarea concreta reconstruir la identidad personal y simultáneamente conformar una trama de interacción entre las mujeres y quienes coordinaban en taller. Según Mauricio Chama (2015) se buscaba generar un marco terapéutico que contrastaba con lo que la institución, donde habían sido “depositadas” generaba.

En relación con la práctica que iniciaron Amalia Rétori nos comentó:

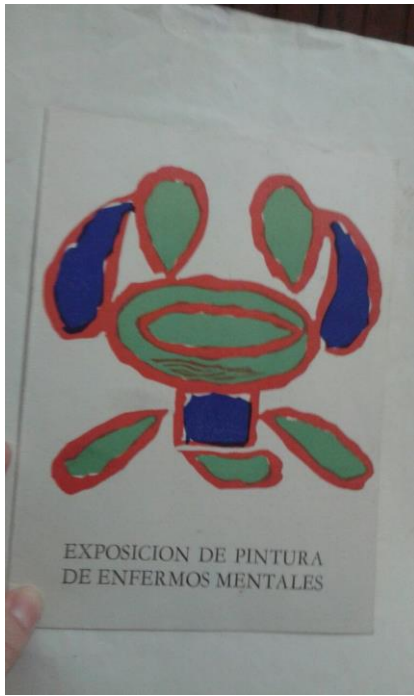
Una de las cosas era ver lo absurdo y doloroso del maltrato a los pacientes. Nosotros tratábamos de calmar de alguna manera ese olor que había, esa sensación de abandono y fuimos lentamente comunicándonos con las pacientes (sector mujeres) desde un maternaje absolutamente espontáneo. No teníamos demasiadas herramientas en los primeros comienzos. Introducir una actividad era una tarea estúpida porque hacía de intermediario entre nosotros. Recuerdo una mujer joven que estaba todo el día gritando en el patio y se calmó cuando le llevamos una muñeca y pasó a ser alguien con quien pudieras comunicarte. La parte divertida eran las señoras prostitutas. Hay poquísimo aquí, podían estar ganando muchísimo más. Quedaban encerradas mujeres de la calle, de la prostitución. Se encerraba por cualquier circunstancia. Eran mujeres muy cariñosas, maternas, y nos daban consejos a nosotros que éramos jovencísimas. (Entrevista a Amalia Rétori, 17 de agosto de 2018).

El taller se inició en 1967, momento en el cual en el campo psi se había iniciado una operación de lectura del campo de la anti-psiquiatría con autorxs como David Cooper y Robert Laing. Quienes conformaron el grupo que se fue ampliando señalaron que iniciaron espacios de supervisión con Gregorio Baremlitt, quien se inscribía dentro de un movimiento de ruptura con el paradigma de la neutralidad, y era partidario de innovaciones técnicas en el abordaje psicoanalítico. Las lecturas de las pioneras fueron enriquecidas con los desarrollos de Enrique Pichón Riviére.

Esas invenciones se observaban también en los efectos que tenían los talleres en las mujeres con padecimiento mental:

Yo recuerdo una sesión de la Durquet que era el 24 de diciembre. Habíamos ido a la mañana y nos pesaba bastante que después nosotros nos íbamos a festejar el 24, y estas mujeres que estaban ahí. Y todas ellas que se creía que eran catatónicas, que estaban en el colmo del desastre, tenían total conciencia que era 24 de diciembre, que no tenían con quien...porque después de tantos años de internación, ni la familia iba. Y había un clima muy, muy triste en la reunión y nosotras también estábamos decaídas ahí, ¿no? Nos mirábamos...me acuerdo que Edith estaba en la otra punta y Liliana, nos mirábamos y decíamos: “no sabemos qué hacer con esto, es demasiado”. Y entonces una interna, ahora me olvidé el nombre pero que era una mina como una morocha de esas ardientes, una morocha con polenta, se para y empieza a cantar: “yo soy la morocha, la más agraciada”. Empieza a cantar ese tango maravilloso y levantó el taller...fue impresionante. A partir de ahí, se armó la fiesta. (Entrevista a Ana María Fernández, 6 de junio de 2020).

La apropiación del arte, a través del canto, también nos propone reflexionar sobre la subversión del texto colonial, cómo las mujeres sin razón y las chicas de los saberes psi, reformulan el espacio del hospital subvirtiendo lo reprimido y encontrando voces posibles.



Edith Pérez y Juan Carlos Galosi, quien se sumó con posterioridad al grupo de las pioneras, organizaron el 26 y 28 de abril de 1968 la primera “*Exposición de Pintura de Enfermos Mentales*” que contó con el auspicio del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Buenos Aires.

Mauricio Chama hace referencia a esta exposición, en la nota publicada por el Ministerio, de la siguiente manera:

“el estímulo social consistió en despertar en las enfermas el sentido de cooperación y ayuda a través de las necesidades comunes a lxs miembrxs del grupo para llevar a cabo las tareas: intercambio de materiales, búsqueda del tema, ayuda de las más hábiles a las menos dotadas. La integración de aquellas que, en un comienzo, desempeñaron roles de observadoras y manifestaron resistencias a convertirse en miembrxs del grupo, se facilitó por medio de la discusión de los problemas, la crítica de los trabajos y el cuidado y la limpieza de los elementos del taller. Como se infiere de lo dicho, no sólo se logró mediante esto la vinculación social, sino, como en todo el grupo con características de grupo primera o psicogrupo, se dio básica y subyacentemente la relación afectiva, que emergió de la vivencia de las emociones grupales, motivadas por problemas individuales transmitidos y recibidos por el grupo que logró elaborarlos mediante señalamientos realizados por las coordinadoras “Programa “Exposición de Pintura de Enfermos Mentales”, Hospital Neuropsiquiátrico de Melchor Romero- Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 26 al 28 de abril de 1968”.



La muestra contó también con conferencias de especialistas como el psicoanalista Mauricio Knobel, de importante reconocimiento en los medios, y el joven antropólogo Mario Margulis, “abordaron temas tales como las nuevas orientaciones en asistencia psiquiátrica, la función del psicólogo en instituciones y el enfoque interdisciplinario en el tratamiento de la locura. (...). Los artistas encargados de seleccionar las pinturas destacaron que lxs

patientxs reproducían estilos pictóricos del “impresionismo”. Se expusieron finalmente 49 trabajos sobre un total de 1.200. Este suceso, de gran repercusión en la ciudad de La Plata, tuvo impacto en los medios de comunicación locales y nacionales” (Chama, 2015, p81).

El diario Clarín dio cuenta del evento en los siguientes términos:

“una valiosa e interesante experiencia han tenido estudiantxs de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata con enfermas internadas en el servicio de

admisión “G” del Hospital Neuropsiquiátrico de Melchor Romero ya que a fin de atenuar el síndrome de institucionalismo psicológico que éstas padecen se recurrió al montaje de un taller de pintura donde alrededor de 40 de las 80 internadas realizaron trabajos que fueron expuestos en la muestra que se efectuó en la sede de la Alianza Francesa de esta ciudad. “Estudiantes de Psicología y una valiosa experiencias” Clarín, 29 de abril de 1968 (Chama, 2015, p.82).

La muestra de pintura se efectuó luego de un arduo trabajo de reposicionamiento subjetivo de aquellas mujeres que se encontraban en condiciones desubjetivantes. Sobre esta situación nos comentó Ana María Fernández:

Las mujeres estaban con harapos, tiradas en el piso. Electroshok todos los días. En verano hacía mucho calor y entonces estaban tieradas en el pasto llenas de moscas, porque estaban muy mal aseadas. Y entonces Liliana, que era genial, un día lleva de su casa una maquinita de ‘flee’ para las moscas. Ella llevó de la casa y le empieza a tirar ‘flee’ a una de las internas. Eran subhumanas aparentemente, eran seres deshumanizados, aparentemente. Y entonces al minuto se había formado con todas las internas de la sala esperando que les pusieran flee para las moscas. Y ahí entendí, y me ha servido tanto para ir a las villas y esos lugares, donde la gente vive situaciones espantosas y uno dice ¿qué puedo hacer como psicóloga acá? ¿no?, qué voy a andar con la novelita del Edipo, ¿qué puedo hacer acá? con estos niveles de vulnerabilización extrema, hoy uno diría necropolítica. Ahí yo entendí algo que me acompañó siempre hasta el día d hoy, que por más alejado de la mano de dios que esté una persona o un grupo, si vos te dirigís a esa persona sin miedo, sin rechazo, sin la mirás a los ojos y tenés un mínimo gesto, si la reconocés como un otrx, como un semejante, a esa persona le devuelve lo humano. Por más extrema que sea esa situación de vulnerabilización, unx puede ayudar a que algo se modifique. Porque estas mujeres que estaban en la cola para que les echaran flee, estaban pidiendo, estaban entendiendo que ahí había una opción de lo humano mínima, que era no tener moscas y desearon eso” (Entrevista a Ana María Fernández, 6 de junio de 2020).

Ana María Fernández analiza la condición de deshumanización de estas mujeres e interpela las prácticas de salud mental, en tanto un lugar de humanización del semejante. Estas invenciones suponían innovaciones en el campo de la anti-psiquiatría. Las intervenciones eran vivenciadas por los médicos como la aparición de un cuerpo extraño.

Los cuerpos de estas mujeres podrían leerse como textos guionados por fundamentos coloniales, como es el discurso médico hegemónico. La intervención que señala Ana María Fernández supone una resemantización de los signos de la medicina, específicamente de la psiquiatría. Siguiendo a Bidaseca “Si la piel de los cuerpos feminizados recolonizados es escrita por los guiones de los fundamentalismos globales (religiosos, políticos, culturales, económicos), de qué modo las artistas que producen obra desde el sur, como Ana Mendieta,

escriben en sus cuerpos los procesos de ocupación/colonización/descolonización, acudiendo a una resemantización de los signos contemporáneos de agencia feminista” (Bidaseca, 2018, p. 21).

En la propuesta de Marta Sierra y Karina Bidaseca refieren a las preguntas acerca del cuerpo colectivo “desterritorializado/desgarrado/animalizado de nuestro tiempo poscolonial”, podríamos pensar que tanto el cuerpo de las mujeres de “el Romero”, como el cuerpo de las psicólogas pioneras podría pensarse como espacios-territorios reterritorializados, cuerpos vividos que innovaban y generaban nuevas lógicas subversivas a través del arte.

Las intervenciones terapéuticas de estas pioneras tomaban el lenguaje del arte para propiciar la subjetivación de las mujeres internadas en el hospital psiquiátrico.

Estas intervenciones se asocian a la posibilidad de una utopía, en este sentido Karina Bidaseca refiere a la utopía -estética tomando los desarrollos de Aníbal Quijano, quien sostiene que la búsqueda de la liberación de una sociedad del orden presente. Toda nueva estética tiene un carácter utópico, pero no toda estética tiene carácter utópico, lo que las une es la rebelión contra toda forma de poder.

Las experiencias que hoy denominaríamos de desmanicomialización tuvieron las marcas de la supervisión de referentes en el campo del psicoanálisis y el análisis institucional:

La mayoría eran psiquiatras, médicos, algunos se vinculaban con Bleger, con Baremlitt, con Pavlovsky, toda esa camada que se auto definían psicoanalistas, pero psicoanalistas que se vinculan a Pichón Riviére, y trabajan sobre ese postulado de que toda la psicología es social, que ya lo dice Freud, y no profundizan, lo concretizan, entonces ya desde ahí, de su compromiso docente cuando forman este lugar de estudio del psicoanálisis, junto con venirse a La Plata a supervisarnos o nosotros ir a supervisar a Buenos Aires la gente que trabajaba en Romero. (Entrevista a Liliana Guido, 11 de mayo de 2017).

Estas prácticas que podrían considerarse innovadoras, subversivas, fueron invisibilizadas como parte de la operatoria de la última dictadura, cívico, militar, eclesiástico y económico financiera en Argentina. La recuperación de las reflexiones acerca de este modo de pensar las intervenciones en el campo psi nos obligan a analizar la idea de memoricidio y amnesia para pensar cuáles son las posibles utopías del presente en el campo de la salud mental.

Dictaduras y campo psi: como una memoria sin huellas

La noción de memoria sin huellas nos remite a la eficacia simbólica de la operación colonial, la amnesia del imperio, lo forcluido según los desarrollos de Ana Del Cueto (2014). La invisibilización o el olvido responde a prácticas de dominio y la definición de regímenes de poder, de verdad.

Lxs psicólogxs que llevaron adelante las primeras prácticas de desmanicomialización en La Plata, tenían recorridos militantes y señalaban la importancia de las lecturas críticas y los abordajes de autorxs como Marx y Frantz Fanon.

Pollok señala que “a partir de un continuum de imágenes punzantes, alambres de púas, muros y mares que se erigen como límites absolutos de una humanidad desecha, ambos proyectos nacían en un clima de época que requería leer el mundo en la senda de un autor olvidado, Frantz Fanon” (Pollok, 2011 p.16).

En el campo psi Ana del cueto nos comentó:

Yo hablo de desmantelamiento subjetivo, digo, que hay algo que viene siendo de una determinada manera y hay una propuesta del gobierno de lo cívico-militar que está acompañada de de todo tipo de semióticas, digamos que apuntan a hacer desaparecer, somos derechos y humanos digamos no? a hacer desaparecer todo una generación. En algún momento se nos llamó la generación perdida, pero me parece que, que es una lucha digamos, los organismos de derechos humanos existen, han existido desde el '76 y han tenido en ese sentido una impronta, vos viste que. (..) Yo hablo por ahí desde lo personal no que cuando, cuando adviene la democracia se pensaba que bueno, llegaba la democracia y ya estaba. Cuando en realidad ahí empieza un trabajo de recomposición, porque lo que lo que desaparecía no eran solamente los cuerpos sino eran las ideas, las lecturas nosotrxs que no teníamos acceso a los materiales que estaban circulando de Francia o de, salvo las cosas más básicas no? Bueno el avance del Lacanismo acá tuvo que ver con eso” (Entrevista Ana Del Cueto, 4 de noviembre de 2018).

Las memorias del presente van configurando por aproximaciones cómo se fue configurando el campo psi, cómo subvirtió las prácticas de forclusión de los años 70 en nuestro país. Tomaremos entonces la concepción de historia de Walter Benjamin: “La historia es objeto de construcción cuyo marco no es el tiempo homogéneo y vacío, sino un ámbito lleno de tiempo actual” (Benjamin, 2008[1892]), que nos permite analizar el recorrido de las prácticas de lxs psicólogxs en los años 70, críticas el modelo médico hegemónico y orientadas al trabajo con la

comunidad. Sumaremos en este apartado los dichos de Juan Pablo Banfi, del Movimiento por la Desmanicomialización de Romero.

Nos interesa problematizar la noción de desaparición en el caso de estas prácticas, en la medida en que han sido revisadas y recuperadas en la actualidad, con las características propias del espacio para el que fueron diseñadas, el hospicio de Romero. Por este motivo, la noción de desaparición no se ajusta a las intervenciones que también en su momento eran consideradas no hegemónicas para la formación de psicólogos. Las prácticas comunitarias de psicólogos eran concebidas como prácticas que atentaban contra el modelo de atención médico hegemónico, y por esta razón debían ser “extirpadas para poner orden en ese tejido social” (Bertoia, 2013, p. 77).

Estas características particulares de las prácticas que han sido reapropiadas por los grupos de intervención que se desempeñan hoy en el hospital de Romero, nos permiten pensar en la existencia de *memorias colectivas* (Halbwachs, 2011) de quienes conformaron el grupo de profesionales de la salud que resistió los embates del terrorismo de estado en hospitales públicos. Las concepciones de una práctica transformadora, que sostenían los/as estudiantes de psicología, fue recuperada a partir de las construcciones de memoria de los/as sobrevivientes: “la memoria tiene una función con respecto a la historia, ya que permite negociar en el terreno político y ético lo que debe ser resguardado y transmitidos por la historia” (LaCapra, 2008. En Bertoia, 2013).

Luciana Bertoia (2013) delimita las lógicas de memorias de los trabajadores de la salud en el Hospital Posadas. En dicho lugar funcionó un centro clandestino de detención, en el que fueron detenidos algunos de los referentes del modelo comunitario de atención en salud, que fue perseguido y desaparecido, así como también sus referentes en dicha institución hospitalaria. El estudio de Bertoia nos permite identificar la importancia del espacio en relación con los marcos de memorias, concepto durkheimiano que vamos a desarrollar a continuación.

La categoría de memoria colectiva de Maurice Halbwachs mantiene vigente el legado durkheimiano. De acuerdo al planteo de Pablo Nocera (s/d), esta noción revitaliza el programa durkheimiano; y establece tres niveles en los que se aprecia esta categoría: en primer lugar, la continuidad en cuanto a la noción de representaciones colectivas, que refiere a la noción de marco, en tanto una mediación de las leyes de ideación colectiva, por ejemplo en el caso de la especificidad de los recuerdos de acuerdo a los marcos de memoria al que se vinculan; en segundo lugar, la noción de marco permite identificar las leyes del plano material y del representacional; y en tercer lugar, problematizar los límites entre psicología social y filosofía.

La elección de Durkheim no sólo se aprecia en la importancia de su legado al momento de pensar la relación entre contexto, marco de memoria y memorias colectivas, sino también por el impacto que tuvo su obra en nuestro país. De acuerdo a Esteban Vila (2014), la obra de Durkheim antecedió a la de otros autores de la teoría social clásica, como Weber, y fue creciendo desde comienzos del siglo XX. Vila señala que: “La onda expansiva de las lecturas durkheimnianas en la Argentina –mucho antes que las weberianas- fue creciendo desde comienzos del siglo XX. Se puede decir que la sociología argentina es –y de algún modo nunca dejó de ser ‘durkheimnista’” (Vila, 2014, p.41).

En función de la noción de marco de memoria, en este trabajo analizaremos dos testimonios, que tensionan el pasado y el presente, y que conjugan la memoria autobiográfica (Santamaría & Montoya, 2008), con la memoria colectiva.

La dictadura cívico–militar, a partir del golpe militar el 24 de marzo de 1976, aunque comenzó a gestarse con anterioridad, no sólo supuso la desaparición física de estudiantes, docentes, sino también la desaparición de prácticas de salud mental orientadas a revisar los efectos de la institucionalización en la salud mental. Vainer y Carpintero sostienen que “las experiencias de mayor avance en terapéuticas en Salud Mental transcurrieron fugazmente en nuestro país” especialmente a comienzos de los años ‘70 (Carpintero y Vainer, 2005, p. 149). Estos autores señalan también que dichas prácticas tuvieron el signo de ser “experiencias piloto”.

En la década de los años 70, las grandes discusiones se centraban en dar cuenta de las dificultades en la salud mental, en tanto problemas de decisión política, y no como resultados del padecimiento mental o los problemas presupuestarios. En ese período histórico se condensaron las experiencias más destacadas en la historia del campo de la salud mental (Carpintero y Vainer, 2005, p.149).

El referente del Movimiento por la desmanicomialización de Romero, Juan Pablo Banfi, refiere que la formación en su grupo se desarrolló también paralelamente a la de la facultad de Psicología.

Juan Pablo señala que una vez que iniciaron un proceso de formación teórica con el grupo que se denominaba “Desheredados de la razón”, tomaron contacto con Fernando Fabris quien les recomendó encontrarse con Liliana Guido. Guido comenzó en ese entonces a supervisar sus intervenciones en el hospital de Romero:

A Liliana Guido llegamos por Fernando Fabris, psicólogo social del Frentes de artistas del Borda. Esto no ocurre en la facultad. (...). La Plata es, según

un amigo –a su mirada- la referencia de militancia, de protesta y que esa gente que militaba y protestaba, que hacía cosas, creaba, escuchaba; parece que no existió o no se las encuentra, no están, y la ciudad como una ciudad militante, ya de por sí por tantos estudiantes y es raro que no tenga una historia de psicólogos en diferentes problemáticas acá que siempre estuvieron latentes por ser la ciudad que es, lo mismo que en Córdoba, o Rosario, o Capital, por ser ciudades que concentran, tanto las facultades, las luchas, las problemáticas y todo lo que genera las ciudades grandes...las huellas de la memoria de lo que es ser platense sería best seller te digo, arqueológico porque para sacar todo eso. (Entrevista a Juan Pablo Banfi, 6 diciembre de 2016).

A partir del testimonio de Liliana podemos advertir cómo desde los márgenes de la academia y de la institución psiquiátrica hegemónica surge una nueva manera de concebir las intervenciones en salud mental, considerando la noción de comunidad terapéutica.

Las estrategias de formación alternativas al modelo médico hegemónico se mantienen al margen de la facultad, de acuerdo a las referencias de los colectivos que han surgido a partir del trabajo con los/as usuarios/as en el Hospital de Melchor Romero.

Tanto a fines de los años 60 y en la actualidad, surgen algunos interrogantes que podemos empezar a enhebrar: ¿qué factores culturales, sociales, políticos e ideológicos promovieron la politización de estos grupos de profesionales?, ¿Cómo concibieron su desempeño profesional en relación con la política? ¿Cómo repercutió la politización en sus prácticas, en su discurso y en las instituciones en las que participaron? ¿qué tipo de relaciones establecieron con otros grupos sociales y políticos?

El proceso de intervención desde la idea de comunidad terapéutica responde a la inquietud personal de un grupo de psicólogas que junto con Guido empiezan a efectuar recorridos militantes, en la disciplina y en el territorio. Dichos movimientos coinciden con la llegada en el año 1968 de David Cooper y Ronald Laing a nuestro país, quienes denunciaban a la psiquiatría, a los tratamientos psiquiátricos, y las violencias de las instituciones.

Las memorias que se van configurando acerca de la militancia de psicólogos y prácticas comunitarias, conjugan las memorias autobiográficas de las referentes de ese momento de activismo, junto con las estructuras de memorias propias del espacio-tiempo platense.

En cuanto a la memoria autobiográfica, Guido señala que tuvo diferentes recorridos teóricos vinculados con su participación en la cátedra de Psicología Aplicada del profesor Pizarro:

Pizarro nos hace leer la introducción al XVIII Brumario y el Fetichismo de la mercancía. Él a un par de compañeros nos nombra en la cátedra y nos equipara, casi nos pone de adjuntos. Yo me recibo en el '68, y en el '69 y '70, casi nos pone de adjuntos. Imaginate el gesto. Nos mandaba pequeños

trabajos de investigación, donde tuve que sistematizar conceptos de salud y enfermedad y ahí tomó contacto con Foucault, con el texto *Enfermedad mental y personalidad*. Ahí Foucault habla lo que marcaban Cooper y Laing, que el contexto no se puede separar, que la salud y la enfermedad tienen que ver con cómo son los tratamientos y que son una construcción social. (Entrevista a Liliana Guido, 9 de mayo de 2017).

Los recorridos que efectuaron algunos de estos psicólogos, como Guido, se debían a la participación militante en colectivos que estaban marcando diferentes puntos de inflexión tanto en el espacio académico, como también en espacios institucionales como la Asociación Psicoanalítica Argentina, donde se produjo la escisión en los grupos Plataforma y Documento.

En línea con lo anterior, Guido nos comentó que también es en función de sus recorridos políticos fue replanteándose su identidad profesional:

Mi incorporación al Frente Antimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC). Era uno de los tantos ejes que tomaba el Partido Revolucionario de los Trabajadores, que tenía varios frentes, un frente gremial, un frente estudiantil, un frente a los intelectuales, y tenía un frente propiamente político, que era el partido. Muchos de nosotros estábamos como simpatizantes del PRT a través del FATRAC. Hay un grupo muy interesante que produce documentales en el mismo sentido, denunciando a través de los diferentes medios artísticos el papel de la dominación, como la dominación no es sin el gobierno. Ahí nos tropezamos con Rozitchner, el papá, León, con Bleger, con Pichón, Mimi Langer. (Entrevista a Liliana Guido, 9 de mayo de 2017).

Guido señaló que algunos compañerxs del grupo de intervención en Romero referían que, a partir de las experiencias de trabajo con los/as usuarios/as de Romero, se habían dado cuenta de la importancia de la politización del rol de psicólogo. En una de los informes de evaluación señalaban: “Romero atraía por la imagen destructiva del hombre que produce la necesidad de reparar. Me planteaba la falta de técnicas coherentes con esa ideología, como repararlos. En un primer nivel fue humanizar el trato, lo cual fue efectuado con suma responsabilidad. (...) Politizar la profesión” (Entrevista con Liliana Guido, 16 de mayo de 2017).

(In)conclusiones

En este TIF se propone un análisis de las prácticas pioneras de la anti-psiquiatría en “el Romero”, como una estrategia de subversión al dominio colonial que se advierte en los discursos y prácticas del modelo médico hegemónico a través de la psiquiatría.

Primeramente, se planteó la reconstrucción de la experiencia de intervención por medio del arte frente a las usuarias de la Sala “G” del mencionado hospital, identificando la (re)territorialización de sus cuerpos y de los cuerpos militante de las psicólogas pioneras, que eran referenciadas por los psiquiatras del hospital como “cuerpos extraños”.

En un segundo momento se analizan las intervenciones en el Taller de Libre Expresión como una instancia de reposicionamiento subjetivo del otro, y un lugar que se encuentra en el instersticio de prácticas de dominio psiquiátrico y patriarcal.

En tercer lugar, se analiza por medio de la categoría de “amnesia del imperio” el desplazamiento que se produce en las prácticas anti-psiquiátricas y cómo las mismas constituyeron una memoria sin huellas, pero que a partir de la búsqueda del Movimiento por la Desmanicomialización de Romero fueron encontradas.

De acuerdo a los dos testimonios que se analizaron en el trabajo, es posible situar que lxs primerxs psicólogxs, que se acercaron a efectuar intervenciones alternativas al modelo de atención médico hegemónico en el Hospital de Romero durante los años 70, contaban con una formación política que había marcada la configuración de su propia identidad profesional.

La concepción identitaria específica de los trabajadores del campo de la salud mental fue influenciada por el surgimiento de una nueva izquierda, que permitía concebir las prácticas de psicólogxs como agentes de transformación, politizando sus intervenciones: “el trabajo profesional está integrado al proceso de liberación de nuestro pueblo, es político” (Extracto de documento de registro de los talleres en el Hospital de Romero, Ana, 1971); “fue decisiva la politización de nuestro rol, de nuestra práctica. Debemos insistir en instrumentalizar la voluntad y afecto que ponemos, capacitándonos” (Lilian, 1971. Permanece desaparecida desde 1977).

A través de las voces de las pioneras y los referentes actuales el Movimiento por la Desmanicomialización de Romero, se han ido elaborando registros, desde un lugar de “guardianes/emprenderxs de memorias” (Jelin, 2002), de lo que unx de lxs entrevistadxs considera como “una memoria sin huellas” (entrevista a Juan Pablo Banfi, diciembre de 2016).

Referencias bibliográficas

Alberto, Diego. (2013). Maurice Halbwachs y Los marcos sociales de la memoria (1925). Defensa y actualización del legado durkheimniano: de la memoria bergsoniana a la memoria colectiva. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Angelini, Silvio. (2009). Las chicas de Psicología. Notas sobre género y elección profesional en los inicios de la psicología como profesión en Argentina. [Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología. II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.](http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/17217) Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/17217>.

Anzaldúa, Gloria. (1999). Borderlands/La Frontera. Bocavulbaria ediciones.

Ben Plotkin, Mariano. (2003). Freud en las pampas. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Bertoia, Luciana. (2012). Hospital Posadas: Entre la salud y las desapariciones. La transformación operada durante la última dictadura (1976 - 1983). BUenos Aires: Universidad de San Martín.

Bidaseca, Karina. (2018). *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial*. Buens Aires: Prometeo. Cap. 2. “Armas carnales”.

Bidaseca, K. (2018) La amnesia del imperio: los muros del racismo, el aparteid y el ancho mar de las estrellas. Buenos Aires: SB.

Bidaseca, K. (2018) La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial. Buenos Aires: Prometeo. Cap. 1. “Con la piel erizada”

Bidaseca, K. (2019) Las “Puertas del no retorno” en África: performatividad descolonial y estéticas feministas en las memorias afro-transatlánticas en Ana Mendieta y Édouard Glissant.” En Campoalegre Septien, Rosa y Anny Ocoró Loango (coord..) Afrodescendencias y contrahegemonías: desafiando al decenio. CLACSO/CIPS. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20191018124924/Afrodescendencias.pdf>

f Carpintero, E. Vainer, A. (2005). Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo 1 y 2. Buenos Aires: Editorial Topía.

Bidaseca, Karina (2018) *La amnesia del imperio: los muros del racismo, el apartheid y el ancho mar de las estrellas*. Buenos Aires: SB.

Bidaseca, Karina (2018) *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial*. Buenos Aires: Prometeo. Cap. 1. “Con la piel erizada”

-Bidaseca, Karina (2019) Las “Puertas del no retorno” en África: performatividad descolonial y estéticas feministas en las memorias afro-transatlánticas en Ana Mendieta y Édouard Glissant.” En Campoalegre Septien, Rosa y Anny Ocoró Loango (coord.) *Afrodescendencias y contrahegemonías: desafiando al decenio*. CLACSO/CIPS. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20191018124924/Afrodescendencias.pdf>.

Bidaseca, Karina. (2020) “Introducción”. En Bidaseca, K. y Sierra, M. *Trazos Comunes: Estéticas Feministas Descoloniales de América Latina y Oriente Medio*. En prensa.

Diniz, Debora; Guerreiro, Iara Coelho Zito (2008), “Ética na pesquisa social: desafios ao modelo biomédico”, RECIIS – R. Eletr. de Com. Inf. Inov. Saude, 2 (1).

Garrafa, Volnei; Martorell, Leandro Brambilla; Nascimento, Wanderson Flor do (2016), “Críticas ao principialismo em bioética: perspectivas desde o norte e desde o sul”, Saude Soc., 25 (2), p.442-451.

Gomes, Nilma. (2012). “Movimento negro e educação: ressignificando e politizando a raça”. *Educação e Sociedade*, Campinas, 33 (120): 727-744. <http://www.scielo.br/pdf/es/v33n120/05.pdf>

Gomes, Nilma. (2014), “Los intelectuales negros y la producción de conocimiento: algunas reflexiones sobre la realidad brasileña”. In Santos, Boaventura de Sousa & Meneses, María Paula (eds.), *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: AKAL, 407-428 (disponible también en portugués).

Butler, Judith. (2009). *Dar cuenta de sí mismo*. Buenos Aires: Paidós.

Carpintero, Enrique. Vainer, Alejandro. (2005). *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*. Tomo 1 y 2. Buenos Aires: Editorial Topía.

Chama, Mauricio. (2015). *Compromiso político y labor profesional. Estudios sobre psicólogos y abogados en los primeros setenta*. Universidad Nacional de La Plata.

Colanzi, Irma. (2021). Un ejercicio de memoria(s): recorridos por el ex BIM 3 y el devenir del campo de la salud mental en la última dictadura militar. Material para ingresantxs de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Psicología. UNLP.

Cook, Rebeca., y Cusack, Susan. (2009). Estereotipos de género. Perspectivas legales transnacionales. Profamilia.

Dagfal, Alejandro. (2011). *Entre París y Buenos Aires: la invención del psicólogo* (1942-1966). Paidós.

Dagfal, Alejandro. (2014). La identidad profesional como problema: el caso del “psicólogo-psicoanalista” en la Argentina (1959 - 1966), *Psicología em Pesquisa*. ISSN:1982 - 1247.

Del Cueto, Ana. (2014). La salud mental comunitaria. Vivir, pensar, desear. Fondo de Cultura Económica

Durkheim, Emile. (2008) [1912]: Las formas elementales de la vida religiosa, Madrid: Alianza.

Durkheim, Emile. -(1951) [1898]: Representaciones individuales y representaciones sociales. En Durkheim, *Sociología y filosofía* (pp. 77-134), Buenos Aires: Kraft.

Durkheim, Emile. (1998) [1895]: Las reglas de método sociológico. Ediciones Coyoacán.

Fanon, Frantz (1952) *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: AKAL. Cap. 1 La experiencia del negro.

Pollock, Griselda. (1992). *Differencing the Canon. Female Desire and Writing Art Histories*. London and NYC: Verso.

Jelin, Elizabeth. (2002). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Jelin, Elizabeth. (2004). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año XIV, N°27, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 91 – 113.

Jelin, Elizabeth. Vinyes, Ricard. (2021). *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro emocional*. Ned ediciones.

Levin, Florencia. Franco, Marina. (2007). *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.

Lugones, María. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, Núm. 9, julio-diciembre, 2008, pp. 73-101 Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Meneses, Maria Paula (2018), “Colonialismo como Violência: a ‘Missão Civilizadora’ de Portugal em Moçambique”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, numero especial, 115–140. DOI: <https://doi.org/10.4000/rccs.7741>.

Nocera, Pablo. (s/d). La memoria y las leyes de la ideación colectiva. Maurice Halbwachs y la actualización del programa sociológico durkheimiano.

Rufer, Mario (2018), "La memoria como profanación y como pérdida", *A contracorriente*, 15 (2), 149-166.

Santos, Boaventura de Sousa (2011), “Epistemologías del Sur”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 16, N° 54.

Santos, Boaventura de Sousa. (2018). “Introducción a las epistemologías del sur”, in *Construyendo las Epistemologías del Sur - Para un pensamiento alternativo de alternativas*. Buenos Aires: CLACSO, disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181203040213/Antologia_Boaventura_Vol1.pdf. [este texto existe también en português, estando disponível em http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181203044407/Antologia_Boaventura_PT1.pdf].

Santos, Boaventura de Sousa. (2002). “Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 63, 237-280.

Santos, Boaventura de Sousa. (2018). “Aula 2 - Construção de diálogos entre saberes a partir das epistemologias do Sul”, in *Na Oficina do Sociólogo Artesão: Aulas 2011-2016*. São Paulo: Cortez Editora.

Santos, Boaventura. (2006). Capítulo II. Una nueva cultura política emancipatoria. En publicación: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). Agosto. ISBN 987-1183-57-7 Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20II.pdf>.

Sierra, Marta y Karina Bidaseca (2020) “Introducción”. En Bidaseca, K. y Sierra, M. Trazos Comunes: Estéticas Feministas Descoloniales de América Latina y Oriente Medio. En prensa.

Smith, Linda T. (2016), “Entendiendo correctamente la historia, contando bien la historia: activismo indígena, investigación indígena”, en A descolonizar las metodologías: investigación y pueblos indígenas. Santiago: Lom ediciones.

Vainer, Alejandro. (2005). Los desaparecidos de la Salud Mental. Presentación en el panel “Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70”, que se desarrolló en la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Vila, Ernesto. (2014). Durkheim en la Argentina: Sus primeros lectores y el debate con

Visacovsky, Sergio. (2002). *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica en Argentina*. Buenos Aires: Alianza editorial.

Visacovsky, S. (2005). El temor a escribir sobre historias sagradas. Memoria social, moralidad política y audiencias nativas en la Argentina. En Frederic, S. & Soprano, G.(comp.). Cultura y política en etnografías sobre la Argentina. Quilmes: editorial Universidad Nacional de Quilmes. 271 – 313.